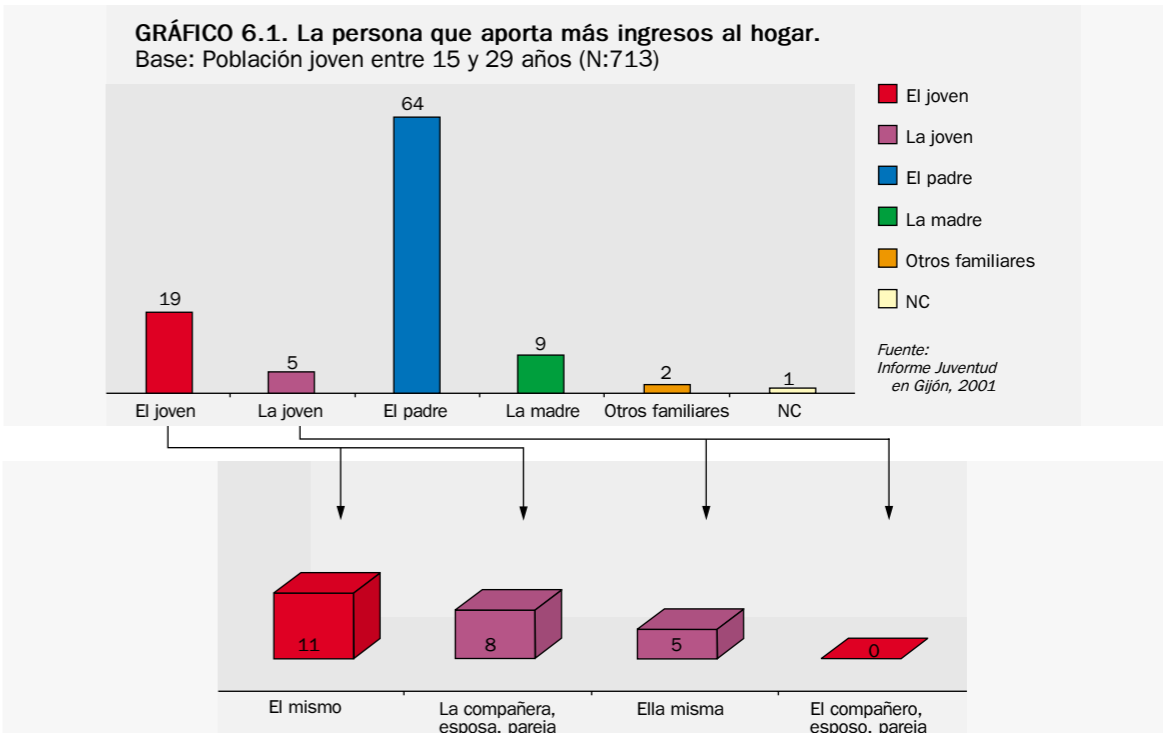


### III. Los medios de vida y la autonomía económica

#### 6. La economía de los hogares de los jóvenes de Gijón

##### 1. La mayoría de la gente joven no logra su emancipación durante los años de juventud

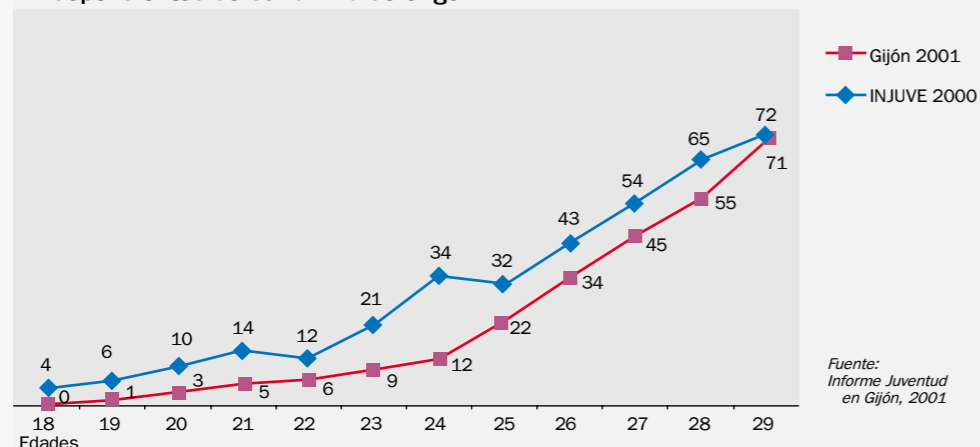
La situación de “emancipación económica” hace referencia a los jóvenes que por sí mismos, o por sus parejas, o con sus parejas, aportan la fuente principal de ingresos que sustentan el hogar en el que conviven. Sólo uno de cada cuatro jóvenes pueden ser considerados como jóvenes emancipados económicamente. El 75% restante residen en hogares cuya persona principal es el padre, la madre y otros familiares, de los que, evidentemente, dependen desde el punto de vista económico.



Aunque mayoritariamente los jóvenes tienen unas relaciones económicas dependientes de sus progenitores, se puede observar una tendencia creciente de jóvenes

que llegan a la edad adulta siendo los principales proveedores de recursos económicos. Esta tendencia afectaba a un 69% de jóvenes que habían cumplido los 30 años en 1996, subiendo hasta el 72% en el 2000; en Gijón suponen un 71%, como se puede observar en el siguiente gráfico.

GRÁFICO 6.2. El ritmo de emancipación económica. Jóvenes económicamente independientes de su familia de origen.



Se están adelantando las edades en las que se consigue la emancipación económica, aunque los jóvenes de Gijón alcanzan esta posición con un ritmo más lento. Consiguen llegar a la edad adulta en una situación de independencia económica similar a la de sus compañeros de generación, pero con un ritmo más cansino y tardío en términos de edad, siempre por debajo del ritmo de aquellos. Mientras que uno de cada tres jóvenes españoles mantienen su hogar al cumplir los 25 años, esta relación es de uno de cada cuatro jóvenes, aproximadamente, que residen en el municipio de Gijón. Es a partir de los 25 años, cuando aumentan el ritmo de emancipación económica.

## 2. El vínculo entre la independencia económica y la convivencia en pareja

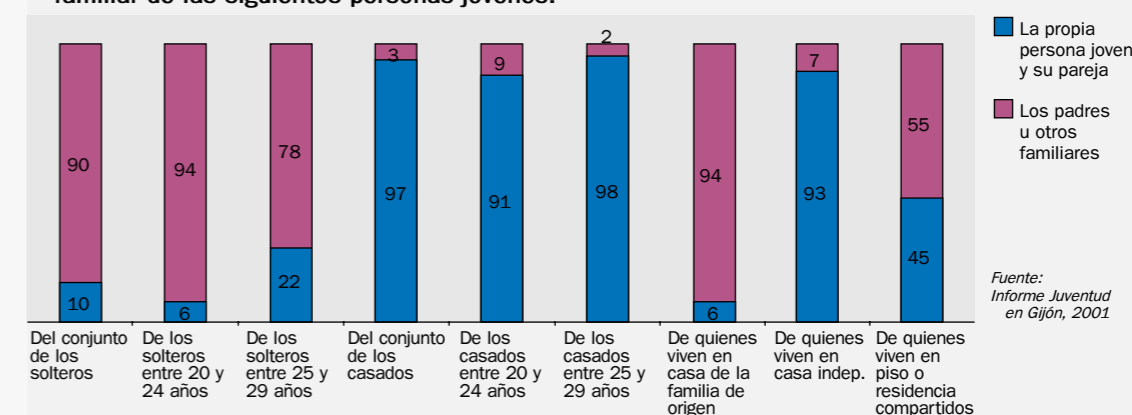
La dependencia económica, la residencia en el hogar familiar y la soltería, dentro de las teorías del ciclo vital de la familia, describen la situación de los jóvenes hijos e hijas de familia. El cambio de las relaciones de dependencia con la familia de origen, y de sus intrínsecas relaciones de poder, exige una independencia económica y configura un escenario nuevo para los jóvenes. Dentro de esta visión lineal y evolutiva de los modelos familiares, éste es el momento en el que los jóvenes salen de la casa de los padres, dejando el nido vacío, cambiando de residencia, de roles, y de posición social.

Los datos nacionales e internacionales de estudios de juventud confirman el modelo y sus supuestos generales. Nadie discute, en estos momentos, que la creación de nuevas familias por los jóvenes depende de su emancipación económica de la familia de origen.

Ahora bien, en el contexto de una sociedad compleja, es previsible que se estén formando nuevas formas de convivencia que no están recogidas dentro de las expectativas generales del modelo. Los jóvenes pueden abandonar el hogar de la familia de origen y crear una nueva familia sin conseguir una independencia económica de sus progenitores, desempeñando una pluralidad de roles: esposo/a, hijo/a. Ésta situación puede darse, también, sin que esté presente la exigencia de cambio de domicilio, e incluso de estado civil.

Una aproximación cuantitativa a los nuevos modelos de familia de los jóvenes y a las relaciones económicas y residenciales asociadas, impone a los investigadores una serie de requisitos. El instrumento básico e inexcusable es una muestra con un tamaño elevado para sustentar la necesaria desagregación de los datos y, de esta forma, poder captar la complejidad de los nuevos modelos de familia.

GRÁFICO 6.3. Quiénes aportan el principal sostén económico para el mantenimiento familiar de las siguientes personas jóvenes.



La muestra con la que hemos trabajado presenta limitaciones claras en términos de tamaño, pero permite una mínima aproximación a la situación general que viven los jóvenes. Una primera afirmación hace referencia a la relación que se observa entre la soltería y la dependencia económica de la familia de origen, y que confirma el modelo del ciclo vital. La dependencia económica de los jóvenes solteros respecto a sus progenitores es abrumadora: del total de jóvenes solteros, sólo el 10% son independientes desde el punto de vista económico. La adquisición de independencia económica y el mantenimiento de la soltería avanza según aumenta la edad de los jóvenes: un 6% entre los solteros de 20 a 24 años y un 22% entre los que tienen de 25 a 29 años.

En segundo lugar, observamos la situación contraria: los jóvenes que han creado un hogar y que tienen la condición de casados dependen económicamente de sí mismos mayoritariamente. El peso económico que soportan las familias de origen se ve atenuado cuando los jóvenes crean una nueva familia, sobre todo si lo hacen a edades más tardías.

Hay que mencionar que un 9% de jóvenes casados, con edades tempranas, siguen dependiendo de sus padres.

En tercer lugar, la dependencia económica está vinculada a la convivencia con la familia de origen. El vínculo queda roto cuando los jóvenes cambian de residencia, pero no en el caso de que se encuentren viviendo en un piso o residencia compartidos: sólo un 45% de los jóvenes que están en esta situación afirman ser los principales proveedores de recursos económicos en estos hogares colectivos.

Quién es el principal sustentador económico en la pareja		
	El joven	La joven
En los casados	89%	7%
En el conjunto de quienes tienen pareja	86%	14%

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

La mayoría de los jóvenes que viven en pareja, estén o no casados, dependen económicamente del varón. En el caso de las mujeres, este paso no está vinculado a su propia independencia económica sino, más bien, a una nueva dependencia, en este caso, de su compañero o marido.

	Entre las chicas		Entre los chicos	
	Cuando no hay hijos	Cuando hay hijos	Cuando no hay hijos	Cuando hay hijos
El compañero	60%	90%	-	-
Él mismo	-	-	72%	94%
La compañera	-	-	9%	-
Ella misma	21%	10%	-	-

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

El tener o no hijos introduce diferencias en cuanto al principal sustentador económico del hogar. El acceso a la independencia económica de las jóvenes es mayor en los hogares sin hijos (21%) que cuando ya se ha tenido descendencia (10%).

### 3. La situación laboral de la persona principal

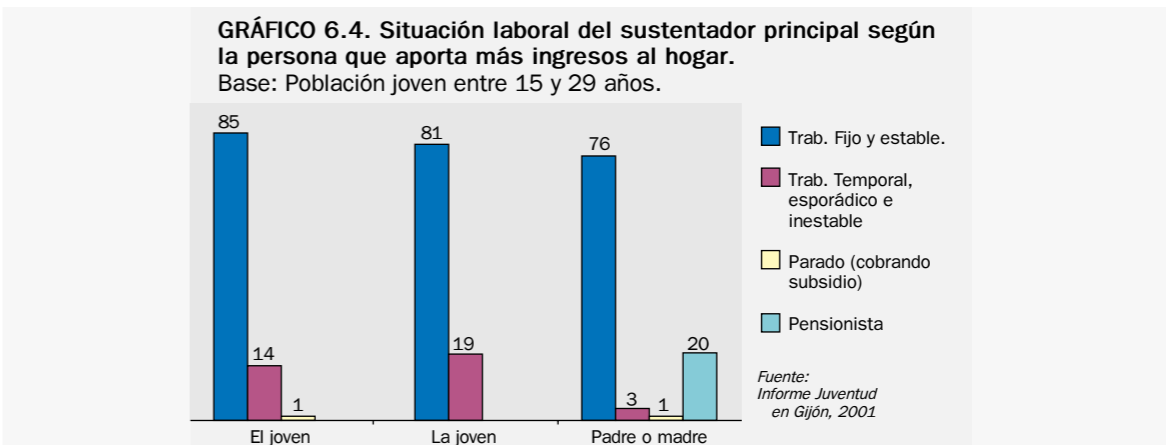
La situación laboral de la persona que aporta la fuente principal de ingresos en la unidad familiar, corresponde con una mayor frecuencia a personas que tienen un trabajo fijo y estable (76%).

Sin embargo, entre los hogares cuya persona principal es un joven la presencia del trabajo temporal aumenta exponencialmente. Si la persona que tiene la responsabilidad

económica del hogar es el padre y/o madre, o quienes hagan sus veces, sólo un 3% la ejercen desde una posición de precariedad e inestabilidad en el trabajo: si el cabeza de familia es una mujer joven, el porcentaje se multiplica por seis (19%), y casi por cinco si es un varón (14%). Las condiciones de vida y las expectativas dentro de las familias jóvenes se encuentran afectadas por la inestabilidad laboral, especialmente en el caso de las mujeres jóvenes, situación que no hay que perder de vista cuando se quiere explicar la caída de la tasa de natalidad.

Se puede afirmar, por lo tanto, que un número significativo de hogares formados por jóvenes tiene por delante un futuro cargado de incertidumbre. Ahora bien, esta situación no es del agrado de los jóvenes puesto que, cuando crean un hogar, la mayoría lo hace desde una posición de independencia económica fundamentada en un trabajo fijo y estable. Y es más: los jóvenes gijoneses no parecen dispuestos a aceptar las dosis de incertidumbre que sus colegas de generación están asumiendo, los cuales forman sus propios hogares en condiciones mucho más precarias e inestables. Parece que los jóvenes de Gijón no están dispuestos a formar hogares basados en su propia precariedad. Y cuando lo hacen, las condiciones contractuales y económicas son sólidas, sin riesgo ni incertidumbre. Esto es lo que explica que un 85% de jóvenes varones y un 81% de jóvenes mujeres, actuales cabezas de familia, hayan logrado construir un hogar propio desde una posición de certidumbre y seguridad en el trabajo.

La situación laboral de la persona principal en el municipio de Gijón presenta rasgos específicos, sin alejarse excesivamente de las pautas generales marcadas por los estudios nacionales. Un rasgo que distancia la realidad de Gijón del ámbito nacional, es el peso que tienen los hogares cuya persona principal percibe una pensión. Este 20% de hogares está formado por pensionistas que anteriormente han trabajado (17%) y por personas que perciben una pensión de invalidez y viudedad (3%).





## 7. El tránsito de la dependencia a la independencia económica

### 1. El concepto de autonomía económica

Dentro de los niveles en los que se puede graduar la autonomía económica, nuestro análisis sigue el concepto tal y como ha sido definido en la serie de estudios del Instituto Nacional de Juventud.

La graduación histórica se desarrolla dentro de un *continuum* cuyos polos extremos coinciden con dos situaciones: autonomía económica *versus* sin autonomía económica. Una persona joven está en una situación de autonomía económica cuando vive exclusivamente de sus propios recursos económicos y, por lo tanto, es completamente independiente. Estaría en la situación opuesta cuando depende exclusivamente de ingresos ajenos que le proporcionan otras personas, situándose en una posición de dependencia completa.

Si realizamos una desagregación del polo extremo en el que estarían todos aquellos jóvenes que no tienen una autonomía económica, volviendo a reproducir la dicotomía independencia/dependencia, surgen tres posibles situaciones intermedias con distinta intensidad. La primera, definida como parcialmente independiente, es aquella en la que los jóvenes viven de sus ingresos pero reciben recursos de otras personas. La segunda, parcialmente dependiente, la persona joven vive principalmente de recursos ajenos que complementa con algunos ingresos propios. La tercera y última, completamente dependiente, la fuente principal de subsistencia proviene de los recursos económicos de otras personas.

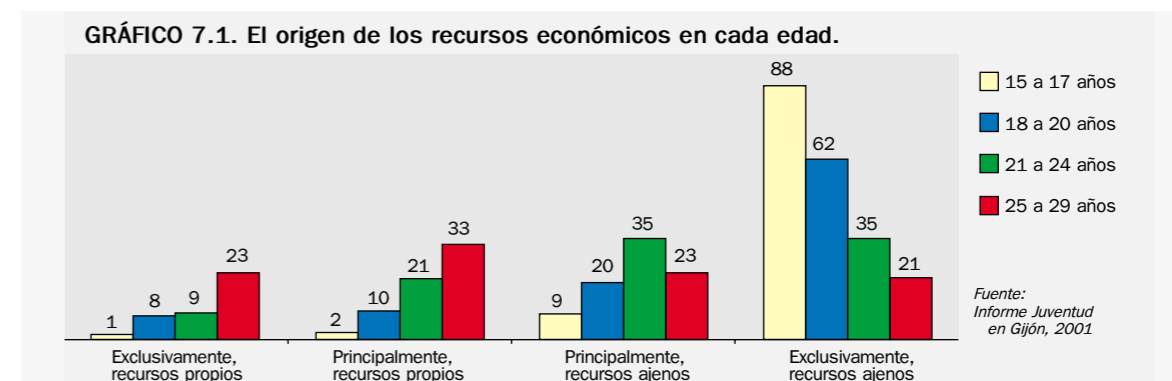
La situación de los jóvenes de Gijón, cuando se aplica el esquema anterior de análisis, presenta unos resultados poco alentadores. La carencia de autonomía económica es una realidad muy acentuada entre las personas jóvenes, y con una intensidad más fuerte que los datos nacionales:

- Sólo uno de cada seis individuos jóvenes de Gijón se encuentran en una situación de autonomía económica (a)-. Los datos de la juventud española sitúan a un 18% de jóvenes con autonomía económica; en Gijón sólo hay un 13%.
- La situación en la que se encuentran las generaciones actuales de jóvenes del municipio de Gijón está caracterizada por la ausencia de autonomía económica: cinco de cada seis jóvenes carecen de una cuantía de recursos suficientes para ser independientes.



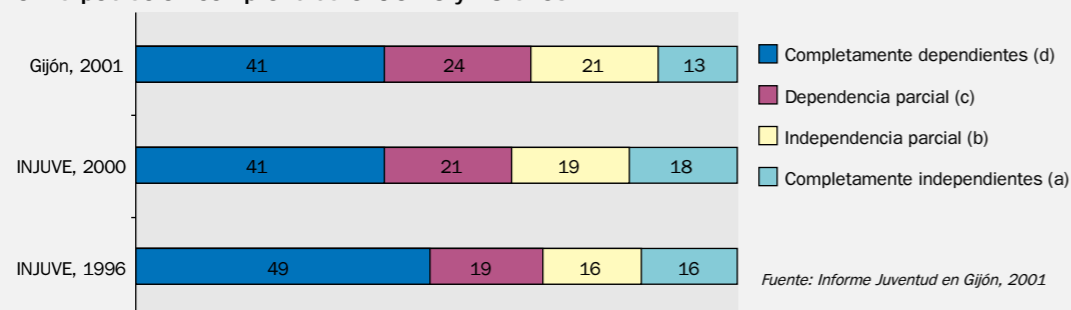
### 2. El camino hacia la autonomía económica

El camino hacia la autonomía económica lo inician los jóvenes desde una posición de dependencia completa. En este punto de partida se encuentran la casi totalidad de jóvenes con edades entre 15 y 17 años, lo que no excluye la emergencia de situaciones de dependencia parcial (9%) y de independencia parcial y total (3%).



Sin embargo, el estado de total dependencia es una constante que no logran despejar los jóvenes hasta los 24 años. A partir de los 25, uno de cada cuatro jóvenes viven exclusivamente de ingresos económicos propios.

**GRÁFICO 7.2. Evolución de la dependencia-independencia económica, en la población comprendida entre 15 y 29 años.**



Cuando se observa el proceso de cambio desde la dependencia económica a la autonomía económica de los jóvenes, surge la hipótesis de la posible emergencia de un nuevo modelo. Sus rasgos generales son el alargamiento del tránsito y la ambigüedad de su resultado, puesto que una parte muy importante de jóvenes no consiguen durante su juventud el logro de la independencia económica.

- Los rasgos básicos de este nuevo modelo son los siguientes:
- El número de jóvenes que acceden a la autonomía económica completa, durante los últimos veinte años, no ha dejado de reducirse.
- Están aumentando las situaciones intermedias de semi-independencia y semi-dependencia, confirmando la ambigüedad económica en la que se encuentran cada vez más jóvenes.
- La dependencia económica completa de otras personas, por el contrario, se ha estabilizado.

Los resultados empíricos del tránsito hacia la autonomía económica de los jóvenes del municipio de Gijón encajan en el modelo general, pero presentan rasgos más acentuados.

La juventud es una etapa del ciclo vital en el que muy pocos jóvenes de Gijón consiguen alcanzar la independencia económica. Esta idea en sí misma no es relevante, puesto que no haría más que confirmar la tendencia general, pero sí lo es el escaso 13% que vive exclusivamente de sus ingresos en comparación con la realidad nacional (18%). El dato es preocupante y nos sugiere una afirmación muy negativa: el crecimiento del empleo no incide en una mejora significativa de la autonomía económica de los jóvenes

de Gijón. La situación relativa de éstos es más grave cuando se observa que los jóvenes españoles sí han mejorado su independencia económica durante la última fase de crecimiento del mercado de trabajo 1995-2002.

El 45% de los jóvenes de Gijón se encuentran en una situación de semi-autonomía económica, complementando recursos propios con ingresos de otras personas. Aquí es donde se quedan atrapados sin poder dar el salto final. Además, la distribución no es homogénea sino que está más oscilada hacia la dependencia (24%) que hacia la independencia (21%), antesala de la autonomía completa y definitiva. Esta distribución nos lleva a una paradoja e introduce una incertidumbre. Después de siete años de crecimiento del empleo, es decir, del factor que debería hacer fluctuar la distribución hacia la independencia económica de los jóvenes, la situación que encontramos es la contraria. El aprovechamiento máximo que obtienen los jóvenes es pasar de la total y absoluta dependencia económica a posiciones de dependencia parcial. Pero, si esto es lo que se ha logrado en una fase expansiva del ciclo económico, qué es lo que va a pasar con los proyectos de autonomía económica de los jóvenes en momentos de crecimiento negativo del empleo.

La imagen de la juventud de Gijón se cierra con el panorama de la dependencia completa: un 87% de jóvenes viven exclusivamente de los recursos de otras personas. No hace falta ser muy pesimista para vaticinar un crecimiento de esta parte de la juventud ante futuras variaciones negativas del empleo.

### 3. Trabajo y dependencia económica

La tendencia nacional muestra que la mayoría de jóvenes trabajadores y trabajadoras carecen de autonomía económica. Ahora bien, en la década de los noventa, se observa una reducción de más de diez puntos porcentuales en la proporción de jóvenes trabajadores y trabajadoras que continúan en una situación de dependencia económica, a pesar de mantener una actividad laboral. La situación que observamos en Gijón se aleja de esta pauta de mejoría que muestran los datos nacionales, puesto que los jóvenes con actividad laboral no logran salir de un estado de carencia económica (68%), situándose al mismo nivel que presentaba este dato en 1996. El tener un trabajo no es el pasaporte que conduce a la autonomía económica sino, más bien, implica un cierto alivio al promover el acceso a una situación de dependencia parcial, es decir, para seguir viviendo de los recursos de otras personas pero complementándolos con ingresos propios.

**Trabajadores y trabajadoras jóvenes que necesitan ayuda econ. de otras personas**

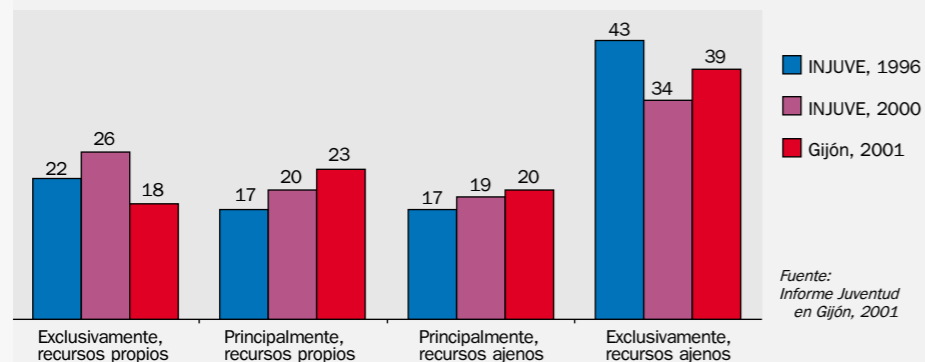
	Como fuente principal de subsistencia ( c )	Como fuente complementaria ( b )	En total, carecen de autonomía económica ( c+b )
INJUVE, 1996	33	35	68
INJUVE, 2000	22	35	57
Gijón, 2001	23	45	68

Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España 1996 / INJUVE, Informe Juventud en España 2000 / Informe Juventud en Gijón 2001

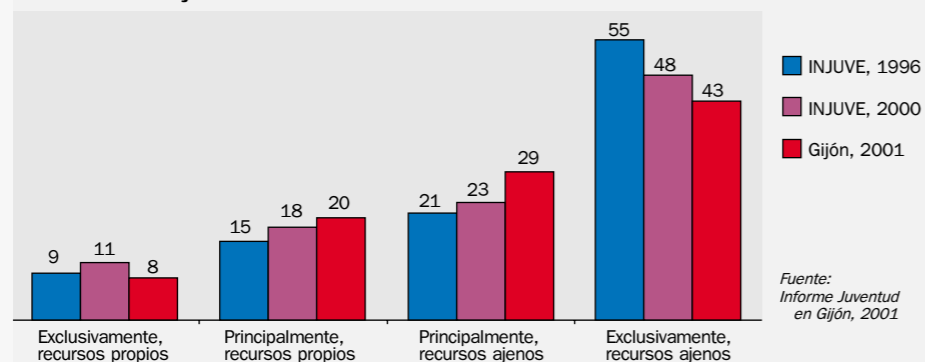
#### 4. La distribución desigual de la dependencia económica

El efecto del crecimiento económico sostenido desde 1995 ha beneficiado a la juventud española provocando un aumento de la proporción de jóvenes con recursos propios, pero este efecto positivo no lo experimentan los jóvenes de Gijón.

**GRÁFICO 7.3. El origen de los recursos económicos personales, en cada género. Entre los varones.**



**El origen de los recursos económicos personales, en cada género. Entre las mujeres.**

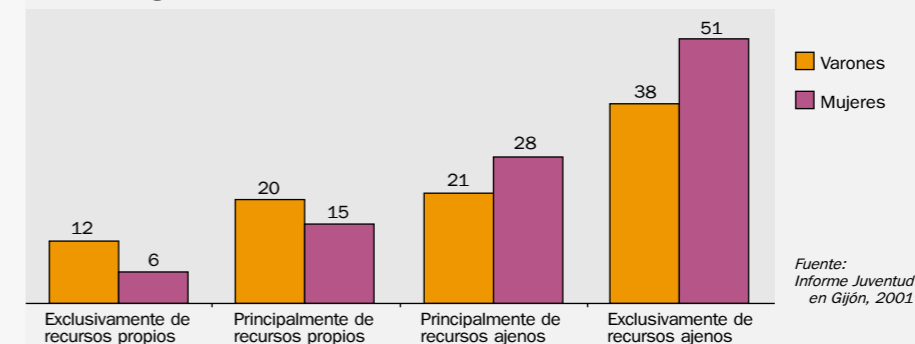


Si nos situamos como punto de partida en 1996, año en el que las magnitudes básicas del mercado de trabajo señalaban la finalización del ciclo depresivo 1990-1994 y el comienzo de una fase expansiva en la que seguimos instalados, la tendencia que han seguido los jóvenes españoles es positiva en cuanto a sus condiciones de autonomía económica que, además, no presenta diferencias por sexos. Todos los jóvenes, sin distinción según el género, se benefician en esta fase expansiva, observándose un incremento de la proporción de jóvenes que viven con recursos propios.

Las oportunidades y las expectativas que han debido tener los jóvenes de Gijón durante toda esta fase de crecimiento del empleo han sido frustradas, puesto que no han mejorado sustancialmente su autonomía económica. Además, si la oportunidad

no ha beneficiado a la generalidad de jóvenes, tampoco ha corregido las desigualdades según el género. El número de mujeres jóvenes que no necesitan de los recursos de otras personas para vivir es menor que el de hombres: un 41% de jóvenes varones de Gijón tienen recursos propios, porcentaje que baja al 28% en el caso de las mujeres. Y al contrario, un 59% de los jóvenes varones viven principalmente o exclusivamente de recursos ajenos, porcentaje que, en el caso de las mujeres, se eleva hasta un 72%.

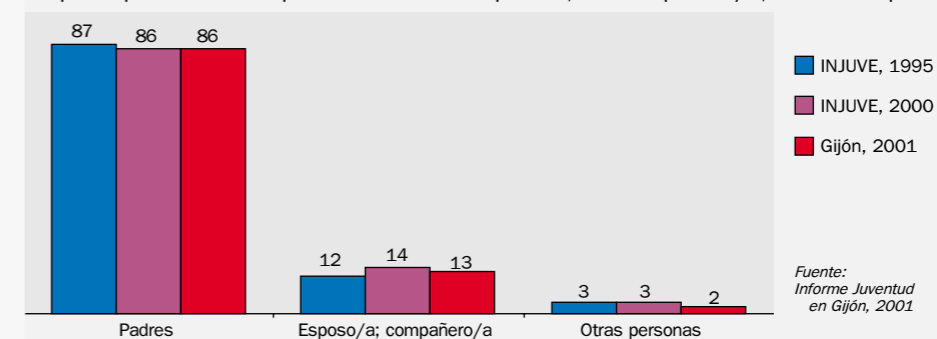
**GRÁFICO 7.4. El origen de los recursos personales. En cada género, cuando no tienen pareja.**



#### 5. La dependencia económica de los padres

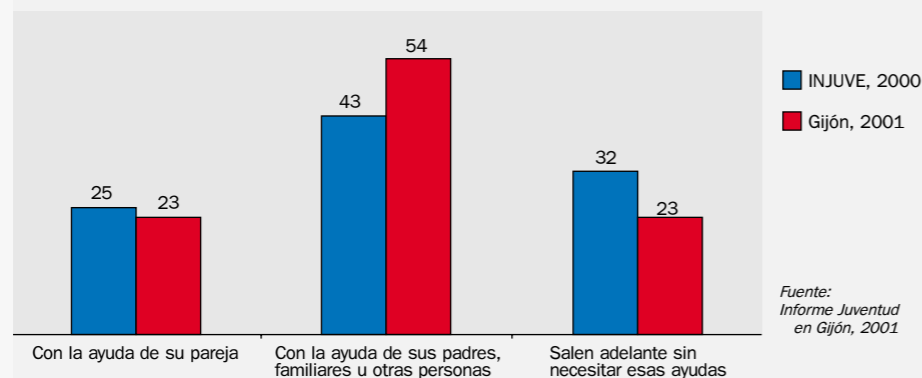
Los jóvenes que carecen de autonomía económica, encontrándose en situación de dependencia total o parcial, viven mayoritariamente de los recursos de sus padres. Este es el caso del 65% en el total de la población juvenil de Gijón, siendo de un 62% la dependencia que presentan los jóvenes españoles.

**GRÁFICO 7.5. El origen de los recursos económicos de las personas que no son autosuficientes.** Base: En cada caso, personas jóvenes entre 15 y 29 años, que dependen total o parcialmente de los padres, del compañero/a, o de otras personas.



Los padres no pierden este papel relevante de proveedores de recursos económicos: un 54% de jóvenes con edades entre los 25 y 29 años siguen cubriendo sus gastos con ayuda de la familia.

GRÁFICO 7.6. Cómo cubren sus gastos los jóvenes con 25 o más años.



Distribución de la masa total correspondiente a los ingresos mensuales de la población joven que no es completamente dependiente, entre las distintas fuentes de ingresos

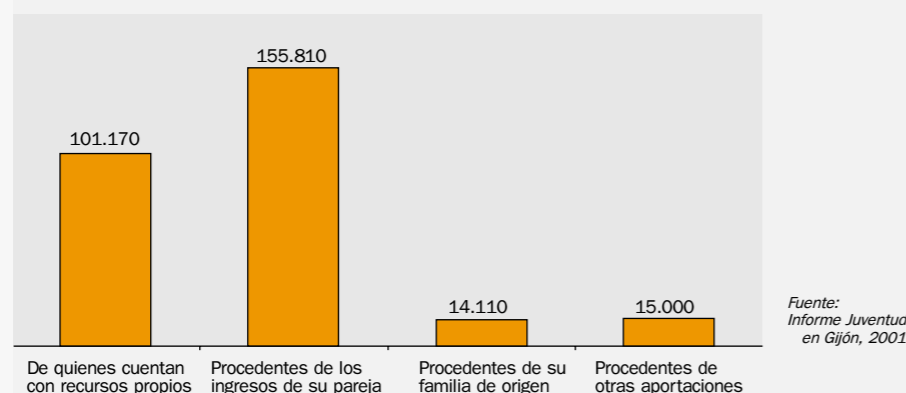
Proporción de esos ingresos que representan:	
Las aportaciones personales	70%
Las aportaciones de la pareja	21%
Las aportaciones familiares, incluida la "paga" semanal o mensual	9%
Otras fuentes de ingresos	-

Fuente: Informe Juventud en Gijón 2001

### 6. El dinero del que disponen los jóvenes

En el cuestionario se preguntó a todos los jóvenes por la cantidad de pesetas que ingresan al mes, sin establecer diferencias previas según los niveles de dependencia/independencia económica. En Gijón, los ingresos mensuales ascendían a 52.510 ptas, promedio que es meramente orientativo del dinero que administran los jóvenes puesto que presenta una desviación típica de 64.750 ptas., indicando una gran dispersión que depende de las características de la población juvenil que se esté analizando.

GRÁFICO 7.7. Ingresos medios mensuales de quienes tienen la correspondiente fuente de ingresos (en pesetas).



Para aquellos jóvenes que no dependen exclusivamente de los ingresos de otras personas, y de manera similar a cómo se ha realizado en "INJUVE 2000", se ha calculado la *masa total de dinero*<sup>6</sup> que ingresan al mes los jóvenes de Gijón.

La realidad empírica que emerge de nuestro análisis demuestra que las aportaciones personales, en cantidades absolutas, son el concepto más relevante (70%) de la masa total de dinero que manejan los jóvenes. Por el contrario, las aportaciones familiares sólo aportan un 9%.

	Media	Desviación de los ingresos	N
<b>Ingresos personales de toda la muestra</b>	52.510	64.750	(659)
<b>De quienes tienen ingresos personales</b>			
Conjunto	101.170	56.130	(342)
Si son varones	110.920	57.400	(178)
Si son mujeres	90.600	52.890	(164)
<b>Ingresos procedentes de la pareja en toda la muestra</b>	14.020	50.200	(693)
<b>De quienes tienen ingresos en la pareja</b>			
Conjunto	155.810	78.270	(62)
Si son varones	121.250	60.840	(16)
Si son mujeres	167.830	80.610	(46)
<b>Aportaciones familiares, incluida "paga" mensual o semanal: toda la muestra</b>	7.230	14.060	(647)
<b>De quienes tienen aportaciones familiares</b>			
Conjunto	14.110	13.470	(303)
Si son varones	13.590	12.250	(153)
Si son mujeres	14.610	14.590	(153)

Fuente: Informe Juventud en Gijón 2001

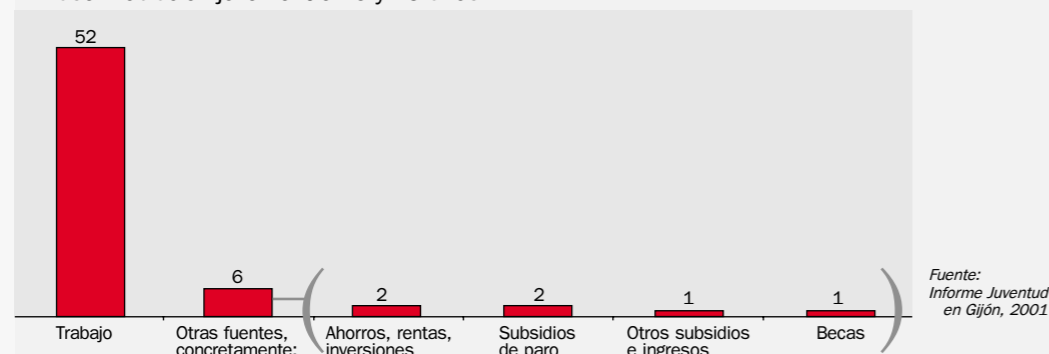
### 7. Las fuentes de ingresos de los jóvenes

El 58% de los jóvenes de Gijón, casi tres de cada cinco, afirma tener dinero que procede de ingresos personales, es decir, sin ayuda de aportaciones familiares, ni de su pareja ni de otras personas.

6. La fórmula es:  $(N_j \times t_1 + \dots + N_j \times t_t)$  siendo (j) el total de jóvenes que perciben cada fuente de ingresos y (t) la cuantía de los ingresos de cada fuente.

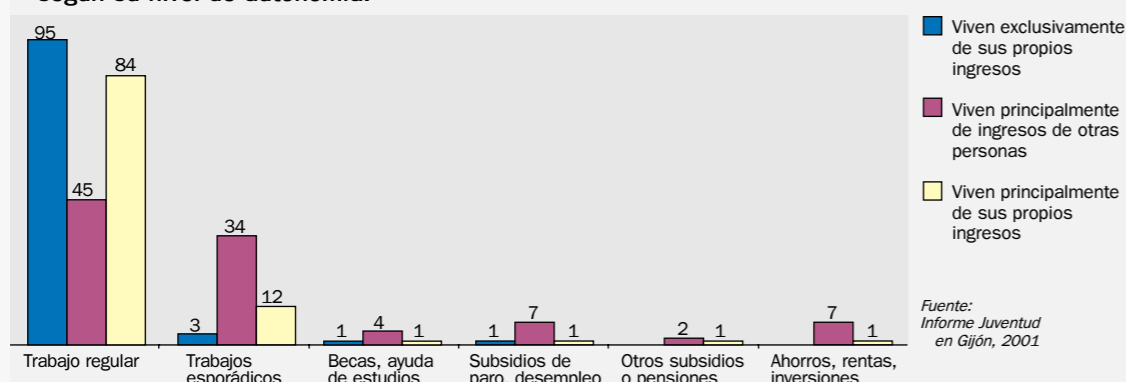
**GRÁFICO 7.8. Población joven que cuenta con ingresos propios procedentes del trabajo y de otras fuentes alternativas.**

Base: Población joven entre 15 y 29 años.

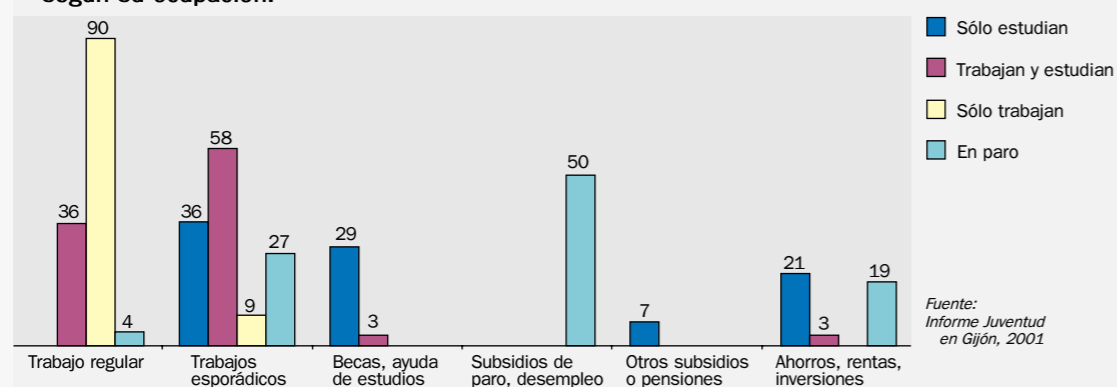


Para la mayoría de jóvenes con ingresos propios, el trabajo es la fuente principal de la que obtienen los recursos económicos. Las otras fuentes alternativas (becas, subsidios de paro, ahorros e inversiones) sólo proporcionan recursos a un 6% de estos jóvenes.

**GRÁFICO 7.9. Población joven que cuenta con ingresos propios, según su nivel de autonomía.**

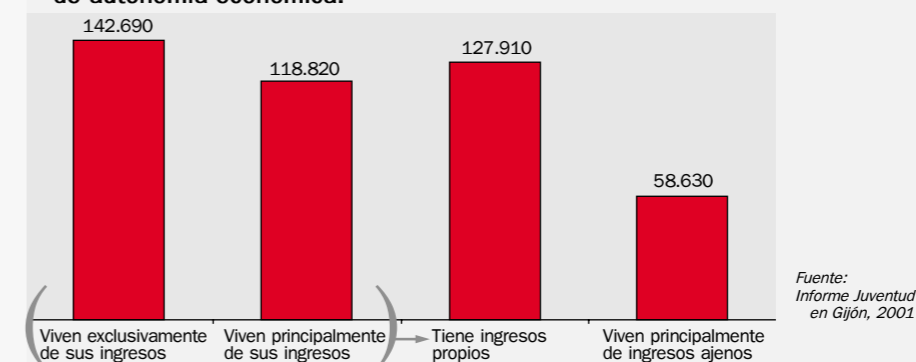


**GRÁFICO 7.10. Población joven que cuenta con ingresos propios, según su ocupación.**



El origen y cuantía de los ingresos propios, como veremos a continuación, tienen una relación directa con la situación de dependencia económica en la que se encuentran los jóvenes. Un rasgo sorprendente de los jóvenes de Gijón es el que se refiere a la vinculación entre la dependencia económica y el trabajo estable. Mientras que la dependencia económica de la juventud española aparece más vinculada al trabajo esporádico, en el caso de los jóvenes de Gijón ésta se relaciona con más intensidad con el trabajo estable. Muchos son los jóvenes que consiguen una inserción en el mercado de trabajo que no les garantiza unos ingresos suficientes como para dar el salto hacia posiciones de independencia económica. Ahora bien, y este sí es un denominador común, el acceso a situaciones de independencia económica, sea ésta parcial o total, pasa por tener o no un trabajo, en este caso no esporádico sino con unas mínimas garantías de estabilidad.

**GRÁFICO 7.11. Ingresos personales según el grado de autonomía económica.**



La ocupación de los jóvenes también introduce diferencias en el origen de los ingresos. Los estudiantes, de los que sería previsible suponer que sus ingresos tendrían que proceder principalmente de becas y ayudas de estudio, se las arreglan para compaginar su dedicación exclusiva a los estudios con trabajos temporales. Hay dos de cada cinco estudiantes cuya fuente principal de ingresos proviene de episodios laborales temporales que les proporcionan una cuantía muy modesta de recursos. Se obtienen unas 31.670 ptas. mensuales del trabajo temporal que suponen un 23% de lo que ganan quienes sólo trabajan. Además, las becas y ayudas de estudios siguen explicando en un porcentaje muy elevado las rentas que obtienen los estudiantes: dos de cada cuatro estudiantes de Gijón tienen becas, por encima de la proporción de los estudiantes españoles.

Entre quienes se consideran estudiantes que además trabajan, casi uno de cada tres jóvenes tienen trabajos temporales. El resultado del ajuste entre estudios y trabajo son unos recursos económicos modestos, con un promedio de 42.880 ptas. mensuales que suponen un 35% del ingreso de los jóvenes que se dedican sólo a trabajar.



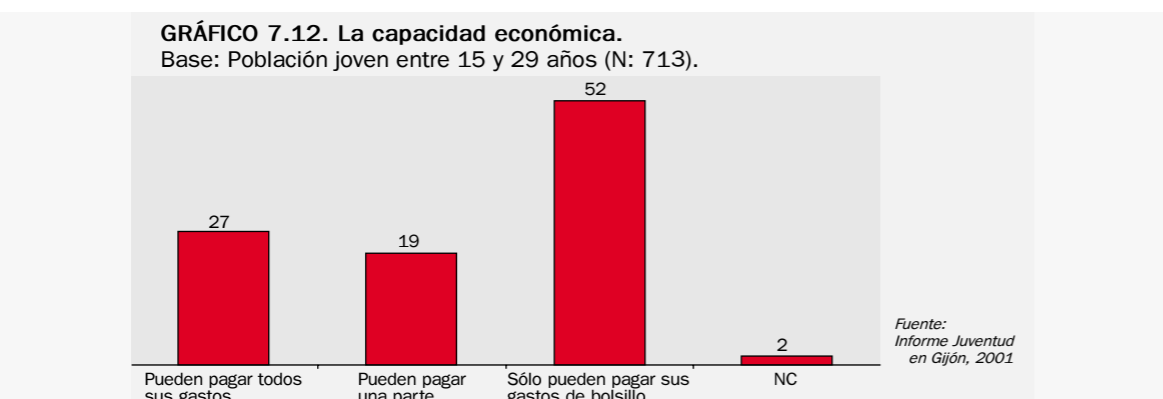
Los jóvenes trabajadores con dedicación exclusiva tienen unos ingresos que proceden mayoritariamente del trabajo regular, aunque un 9% afirma que sus recursos se originan con trabajos temporales y esporádicos. El promedio de ingresos personales de los jóvenes trabajadores es de 120.670 ptas.

Los jóvenes trabajadores que además estudian ganan una media de 17.000 ptas. menos que los trabajadores a tiempo completo, y el origen de sus recursos económicos lo consiguen con trabajos estables y regulares.

La mitad de los jóvenes parados perciben una prestación por desempleo, aunque también se observa que un 27% cuenta con ingresos que provienen de trabajos esporádicos. La cuantía de la prestación por desempleo supone un 52% de los ingresos de quienes sólo trabajan.

### 8. La capacidad económica de los jóvenes

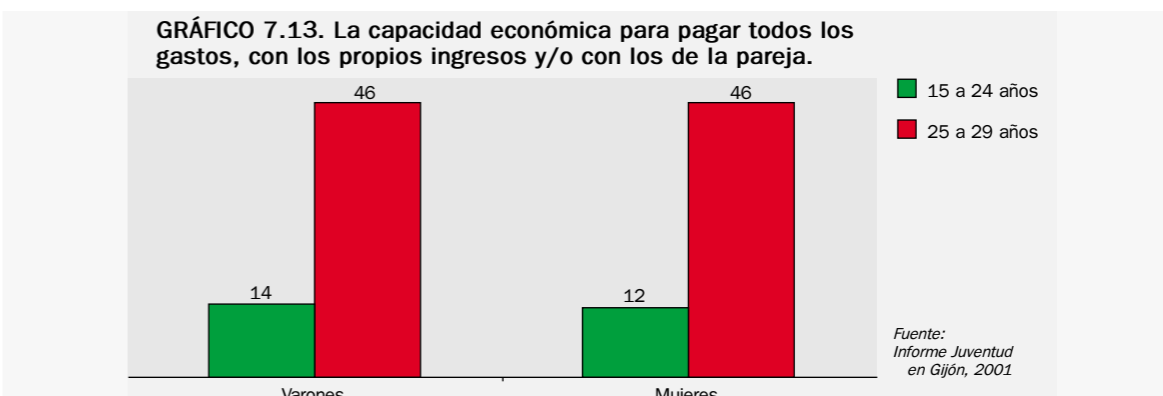
Para estudiar la capacidad económica de los jóvenes, independientemente del origen de sus recursos, se les preguntó si con sus ingresos mensuales pueden pagar todos los gastos, sólo una parte o sólo pueden hacer frente a sus gastos de bolsillo.



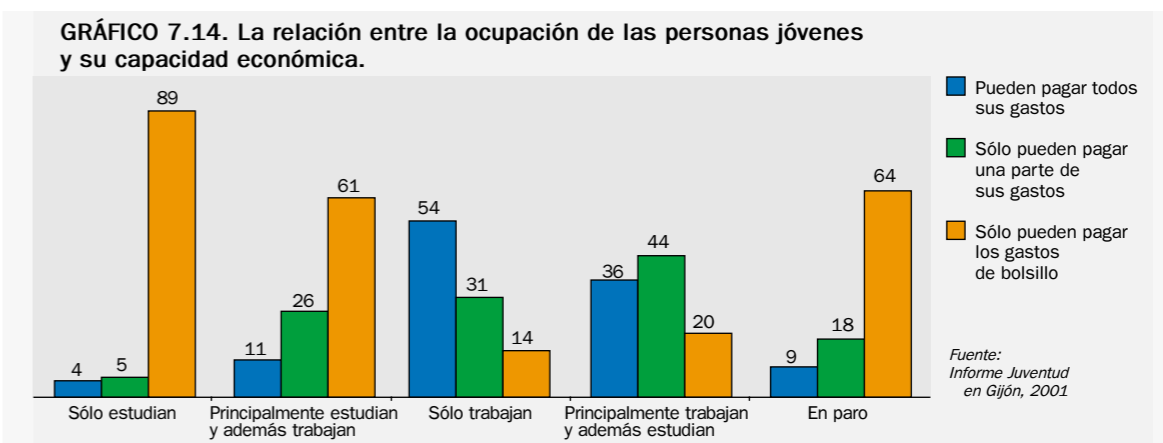
Sólo un 27% de los jóvenes de Gijón pueden pagar todos sus gastos con los recursos económicos con los que cuentan. Esta capacidad de pagar todos sus gastos no les diferencia sustancialmente de la juventud española, ni tampoco la de aquellos que dicen sólo poder pagar una parte (19%). La discrepancia que se observa es la que se da entre los jóvenes que dicen que sólo pueden, con sus recursos económicos, pagar sus gastos de bolsillo. Uno de cada dos jóvenes gijoneses se encuentran con que sus recursos sólo les procura una capacidad de pago mínima, cubriendo únicamente los gastos de bolsillo, proporción que se reduce a dos de cada cinco jóvenes nacionales.

La tendencia nacional, por tanto, revela un aumento entre el número de jóvenes que pagan una parte de sus gastos, así como una reducción entre aquellos que cubren

todos sus gastos y los que sólo les da para gastos de bolsillo. Pues bien, no parece que la capacidad económica de los jóvenes gijoneses sea congruente con la tendencia nacional. Hay menos jóvenes que pueden pagar una parte de sus gastos, alejándose del aumento de las cifras nacionales; menos jóvenes, también, con total independencia económica y muchos más que sólo pueden aspirar a sufragar sus propios gastos de bolsillo.



Los jóvenes menores de 24 años, resultado de su acceso temprano al mercado de trabajos temporales, están mejorando su capacidad económica plena: la proporción de jóvenes de estas edades que pueden pagarse la totalidad de sus gastos está aumentando, de forma muy parecida a la tendencia nacional. Además, los últimos estudios nacionales han confirmado, dentro de un análisis comparativo 1996-2000, la pérdida de capacidad económica de los jóvenes adultos. La proporción de jóvenes mayores de 25 años que pueden pagarse todos los gastos ha disminuido en un quinquenio más de diez puntos porcentuales, destacando sobre todo la caída de la capacidad económica entre las mujeres. Los jóvenes adultos de Gijón no han experimentado con tanta rotundidad este proceso de empeoramiento económico, aunque sí se observa una reducción de la proporción de jóvenes gijoneses que pueden pagarse todos los gastos respecto a los datos de 1996.



La ocupación y la capacidad económica de los jóvenes están íntimamente relacionadas. Los estudiantes exhiben una mínima capacidad económica que sólo les permite hacer frente a los gastos de bolsillo, condición que mejora cuando comienzan a compaginar estudios con algún episodio laboral. Cuando dan este paso, su capacidad de pago de una parte o de todos sus gastos aumentan significativamente.

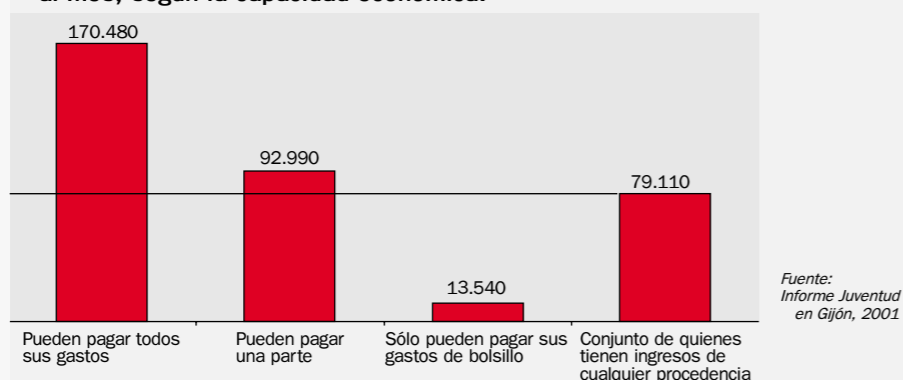
La ocupación que permite a los jóvenes el acceso a una capacidad económica plena es el trabajo. Ahora bien, sólo uno de cada dos trabajadores pueden permitirse el pago de todos sus gastos. Quiere decir esto, entonces, que la inserción en el mercado de trabajo no es la panacea para un buen número de jóvenes cuya capacidad económica no mejora. Un 31% de los que trabajan sólo pueden pagar una parte de sus gastos; otros, ni eso, sólo los gastos de bolsillo para ir tirando (14%).

La capacidad de pago limitada a sólo una parte de los gastos es una condición generalizada en la juventud, con una presencia muy importante en todo tipo de ocupaciones aunque en ninguna sea la circunstancia más relevante. Quienes principalmente trabajan y al mismo tiempo estudian son los que más soportan esta limitación económica.

### 9. El dinero que administran los jóvenes

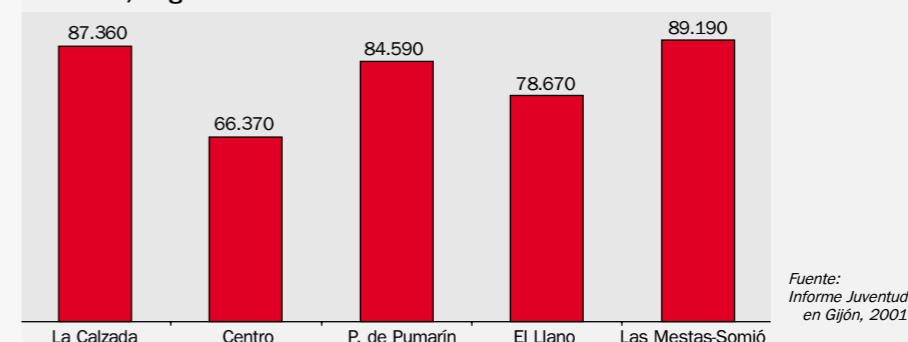
Los jóvenes de Gijón disponen mensualmente como promedio, incluyendo los ingresos de la pareja, de 79.110 ptas. Ahora bien, este dinero del conjunto de los jóvenes varía en función de la capacidad económica, la modalidad de convivencia y el barrio en el que se encuentren residiendo.

GRÁFICO 7.15. Dinero en pesetas que la gente joven administra al mes, según la capacidad económica.



La capacidad económica medida por el promedio de dinero que administran los jóvenes, introduce una segmentación clara de la juventud de Gijón. Los jóvenes que pueden pagar todos sus gastos manejan un volumen de dinero que supera en más de doce veces el que administran aquellos que sólo pueden pagar gastos de bolsillo.

GRÁFICO 7.16. Dinero en pesetas que la gente joven administra al mes, según área de residencia.



Las rentas más altas y, por tanto, la mayor capacidad económica la presentan los jóvenes que conviven en pareja, situándose en torno a las 201.120 ptas., dos veces más que quienes no viven con pareja.

Ingresos medios mensuales en los hogares de los jóvenes procedentes del trabajo regular

Cuando trabaja sólo él	130.240
Cuando trabaja sólo ella	126.340
Cuando ambos trabajan	128.420

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

Sin embargo, las diferencias que se observan en las parejas con ingresos procedentes del trabajo regular añaden un matiz nuevo a la situación económica: los ingresos medios mensuales de los varones son mayores que los que se obtienen cuando ambos miembros de la pareja trabajan. Esto nos conduce a la siguiente hipótesis: se puede suponer que hay parejas en las que, a pesar de estar trabajando los dos, sólo logran acercarse a los ingresos que en otras aporta el varón.

GRÁFICO 7.17. Ingresos personales y del cónyuge de la pareja, según área de residencia.

